

2.- CARTA DE PRESENTACIÓN

¡Hola!, soy Alba:

Estudio primer curso de la E.S.O., y he venido a pasar el verano con mi abuela, que está sola. Vivo en Madrid, con mis padres, y allí, apenas salgo de casa.

Mi abuela, es muy marchosa, está todo el día paseando por el pueblo. “El médico me ha mandado que camine mucho”, dice con frecuencia y luego añade: “¡cómo soy diabética!”. Vamos todos los martes y viernes al mercadillo, paseamos por Villalba Pueblo, por Villalba Estación, por las urbanizaciones, etc. En todos los barrios se encuentra con conocidos, y con todos, se para hablar. Claro, como es verano, lo hacen a la sombra de los árboles.

Un día, cansada de caminar, y al concluir su larga charla con unas amistades, me atreví a decirle, antes de encontrarnos con más conocidos:

- ¡ Abuela! Mañana no salimos a pasear, nos quedamos todo el día en casa.

- ¡Así conoces bien el pueblo! - me respondió.

Se quedó un momento pensativa, y añadió con un tono de voz más condescendiente:

- Bueno, sólo vamos al mercadillo.

¡Como si no conociera el pueblo! Ya lo habíamos recorrido varias veces, y lo que más temía, eran los días de mercadillo. ¡Allí si que encontraba amistades! Y... ¡venga charla que te charla!.

Al día siguiente, al llegar a la Plaza de los Belgas, le dije:

- Te espero a la sombra del pino, hasta que termines.

Mi abuela accedió, no sin antes hacerme varias advertencias.

No llevaba mucho rato sentada a la sombra del gran pino, y entre los gritos de los vendedores, oigo una voz suave con aroma de ambientador:

-¿Te aburres?

¿Era para mí esa pregunta? ¡Sin la menor duda! Decidida respondí:

- Sí, ¿Tú quién eres?

- Soy el pino. Te he visto varios días por el mercadillo con tu abuela, y últimamente muy aburrida.

-¡Cómo para no estarlo! Todo el día en la calle, y escuchando conversaciones que no entiendo.¡La vida da que aprovechan la sombra de los árboles para hablar!

- Te propongo una cosa, dialoga con los árboles como ahora lo estás haciendo conmigo, te contarán cosas interesantes. Nosotros, también nos aburrirnos. Pasa la gente a nuestro lado, deprisa, sin mirarnos, sin detenerse un momento... ¡Con la cantidad de cosas que tenemos para contar!

Ese día por la tarde, leí parte de un libro que tenía mi abuela sobre plantas, y al día siguiente al comenzar el paseo matinal, me colgué al hombro la máquina de fotos, de las de “casi todo a veinte duros”. Primera parada, y comencé un diálogo con el árbol: ¿Dónde estás?, ¿Cómo te llaman los científicos?, ¿Cómo son tus hojas?, etc. El árbol iba dando largas contestaciones a mis preguntas.

Así pasé el resto de los días de mi estancia en la localidad, hablando con los árboles y haciéndole fotos, de tal forma, que ya no me aburría, porque mientras mi abuela estaba en sus conversaciones, yo estaba con las mías.

He anotado todas las charlas que he tenido, con los árboles de Collado Villalba este verano del 2003, ahora te las cuento, espero que te gusten.